



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

¿Candidato al Pulitzer?

Estos días estoy que vivo sin vivir en mí. Sé, aunque nadie me lo ha dicho oficialmente, que soy un firme candidato al Pulitzer de este año. Al fin, se reconoce mi talento y el enorme esfuerzo y dedicación que en los últimos años he dedicado al periodismo y, de forma puntual pero intensa, a la literatura.

Soy licenciado en periodismo y ejerzo desde hace más de 25 años. Escribo colaboraciones en varios periódicos regionales y en los dos diarios nacionales de mayor tirada. También, colaboro con algún medio local, más por amistad que por otra cosa. Reconozco que es para mí un tremendo placer seguir la actualidad tanto de lo local como de lo internacional y poder contarlo a los lectores. Reconozco también, el placer que es colaborar en estos medios donde tengo el privilegio de contar con grandes amigos con quienes comparto trabajo y café. Permítanme este auto bombo un tanto pedante y pretencioso, pero, creo que la ocasión lo merece. Ser un firme candidato al Pulitzer hace que le nazcan a uno mariposas en el estómago y alas en los pies, así que discúlpenme si hoy estoy ufano en esta columna de opinión que agradezco humildemente que lean. Los hechos son los hechos y no puedo obviar la realidad de mi talento. Y no sólo lo digo yo. Mi gran amigo Tomás Alberto, un intelectual de primera línea, apostilla esta realidad cuando me llama para decirme, que aunque hay otros buenos columnistas sigo siendo El Maestro. ¡Qué canalla hace las veces del espejito mágico del cuento pero con rigurosa exactitud!

Por las mañanas, me levanto temprano y desayuno fruta y un tazón de leche con pan. Después, salgo a tomar un café al bar de mi barrio, como llevo haciendo durante años. Allí escribo mis primeras notas en el periódico. Hago anotaciones a lápiz en los márgenes del periódico, en los huecos

blancos entre las noticias, reportajes y crónicas. A veces, si la información está revestida de un rigor excepcional, utilizo mi pluma, regalada por un lejano amor que sin duda aún me añora. Marco con ella y con letra de imprenta mis impresiones. Al principio, los dueños de los bares se ofendían por que escribiese en sus periódicos, pero al fin supieron ver el valor que éstos ganaban cuando mi talento adornaba la carente intelectualidad de unos medios zafios y decadentes. Escribo en los márgenes de varios periódicos regionales, que son los que tiene el bar de Tomás Alberto en mi barrio. Después, voy a una cafetería elegante del centro de la ciudad y allí continúo mi intensa labor periodística. Escribo en los dos diarios nacionales de mayor tirada y en algún medio local gratuito que mensualmente traen al café. Anoto mis doctas impresiones entre la publicidad, cuando me deja hueco, y en los espacios en blanco entre los textos. Me agrada como las gentes se arremolinan en ocasiones ante mí, para ver como trabaja un genio. Alguna vez, me pidieron que escribiera en alguna revista, pero lo rechacé por frívolo y banal. Dedicué mis esfuerzos literarios a escribir anotaciones en varios libros de la biblioteca pública, lo que supuso mi expulsión del centro municipal, ¡cuánta incultura!

Hoy escribo esta columna desde un nuevo centro que sin duda sabrá reconocermelo como merezco. El psiquiátrico es un lugar limpio y agradable lleno de gentes simpáticas y divertidas. Sin duda, un lugar adecuado para un loco enamorado del periodismo y la literatura. Ya me veo en grandes titulares junto a una enorme fotografía que destaque mis rasgos apolíneos. En la imagen se me verá orgulloso recogiendo mi merecido Pulitzer que desde aquí, dedico humildemente a todos mis lectores, a quienes sin duda he llenado de placer lector y erudición. Y, como dijo el clásico: *Memoriae duplex virtus*, sé que no podrán olvidarme.